



LOS JÓVENES MIGRANTES DE RETORNO Y LA EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR: UNA HISTORIA DE VIDA ENTRE NUEVA YORK Y LA MIXTECA POBLANA

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ
BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

TEMÁTICA GENERAL: MULTICULTURALISMO, INTERCULTURALIDAD Y EDUCACIÓN

Resumen

Quiero contar aquí la historia de vida de un joven neoyorkino, Federico, cuya forma de habitar el mundo podría llamarse transnacional. Me interesa situar en primer plano la relevancia que la escuela, la educación media superior, tiene y tendrá en el futuro inmediato para atender los crecientes casos de adolescentes migrantes de retorno a la comunidad de Ticuani, Puebla.

El objetivo de esta ponencia se concentra en estudiar la relación de Federico con el bachillerato, en las posibilidades y capacidades de las escuelas mexicanas de educación media superior ubicadas en regiones como Ticuani para recibirlos.

Desde la etnografía multisituada me aproximé sucesivamente a la vida de Federico para construir junto con él, a lo largo de ocho años, una interpretación comprensiva de su historia de vida. En mi caso utilicé la técnica de seguir la biografía que es “una manera particularmente favorecida de generar datos etnográficos en los últimos años, es un caso especial de tener una trama.

Algunos de los referentes teóricos que utilizo son: Robert Smith, Jorge Durand, George Marcus, Clifford Geertz, Appadurai, A., Regina Cortina, Mónica Gendraux, Carles Feixas, Pierre Hondagneu-Sotelo, Douglas Massey, entre otros.

Concluyo con un escenario que fundamenta la necesidad de fortalecer las condiciones de funcionamiento del bachillerato de Ticuani, pues constituye una fuente de reserva moral esencial para los jóvenes que construyen un modo de vida transnacional.

Palabras clave: bachillerato, migración, transnacional, jóvenes, bandas.

INTRODUCCIÓN

Quiero contar aquí la historia de vida de un joven neoyorkino, Federico, cuya forma de habitar el mundo podría llamarse transnacional o rizomática, en la medida que el rizoma es una raíz de múltiples nodos y cargada de antigenealogía que niega y resiste la idea del orden, la coherencia y la unidad, para afirmarse en el puro devenir.

En esta historia del ser migrante quiero situar en primer plano la relevancia que la escuela, la educación media superior, tiene y tendrá en el futuro inmediato para atender los crecientes casos de adolescentes migrantes de retorno a la comunidad de Ticuani, Puebla.

Ticuani es el nombre dado por el investigador norteamericano Robert C. Smith, hace más de 20 años, a una comunidad de la mixteca poblana a la que fui a parar hace más de una década, cuando estudiábamos las políticas educativas para las regiones migrantes de Puebla. Este trabajo aprovecha las enseñanzas de Smith y dialoga con una de las dimensiones de su investigación, el de “las experiencias de asimilación de los estudiantes y los miembros de las pandillas de la segunda generación.”

Juan Rulfo podría haberse inspirado en algún paisaje de la Mixteca poblana para escribir *El llano en llamas*. Yo lo voy a presentar atendiendo a las condiciones sociales de existencia y según el *Informe Anual de Situación de Pobreza y Rezago Social por Localidades* elaborado por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) con base en el Censo nacional de población del 2010. Por él sabemos que la población actual de Ticuani es de 2 mil 468 habitantes, con un promedio de 3.8 integrantes por hogar. Cuenta con dos unidades médicas con dos doctores cada una y el 30 por ciento de los habitantes no disfruta de ninguna seguridad en materia de salud. La escolaridad promedio de los ticuanenses es de 6.3 grados, por debajo de los ocho años del promedio estatal. La oferta del sistema educativo de carácter público presenta 7 centros de educación preescolar (3 a 5 años); siete escuelas primarias, ninguna de ellas indígena; dos escuelas secundaria y un bachillerato incompleto. El rezago educativo de Ticuani es de 33 por ciento y el 61 por ciento de la población mayor de 15 años no ha terminado la educación básica, mientras un 15 por ciento es analfabeta. Un dato sobrecogedor es el que nos advierte que el 86.4 por ciento de la población no tiene ninguna clase de seguridad social.

El objetivo de esta ponencia se concentra en estudiar la relación de Federico con el bachillerato, en las posibilidades y capacidades de las escuelas mexicanas de educación media

superior ubicadas en regiones como Ticuani para recibirlos. Mi interés ha crecido con el tiempo, pues el número de jóvenes adolescentes neoyorkinos que migran a la Mixteca también va en aumento. En la última de las esperanzas, sus padres se los traen a Ticuani esperando que el sentido de comunidad y el milagro de “la emoción encarnada” cambie el modo de vida de los muchachos involucrados en las bandas de la Gran Manzana.

Algunas de las preguntas que orientan mi trabajo son las siguientes:

¿Qué posibilidades tiene la educación media superior de formar a los alumnos migrantes en la voluntad de romper el círculo vicioso de la pobreza?

¿Qué factores sociales contribuyen a revalorar al bachillerato como factor de movilidad social ascendente en un contexto migrante?

¿Cuál es la relación de la directora y los profesores del bachillerato con la vida escolar de los jóvenes migrantes de retorno?

¿Cómo percibe la juventud de retorno las diferencias entre la educación de aquí y la de allá?

DESARROLLO

Los modos de vida que los migrantes tejen con los tiempos, lenguas, símbolos religiosos, creencias y saberes, rituales y rutinas sobre ambos territorios, constituyen una tela multicolor que los estudiosos han denominado transnacional. Pero, ¿qué es la vida transnacional?

Escuchemos a Pierret Hondagneu-Sotelo:

El transnacionalismo enfatiza los vínculos durables que los inmigrantes mantienen con la gente y las instituciones de sus países de origen. Asimismo, ha transformado drásticamente las ideas convencionales acerca de los inmigrantes y la inmigración. En lugar de ver la inmigración como un proceso lineal y unidireccional que obligue a los nuevos inmigrantes a cortar toda conexión con su país de procedencia, los académicos que adoptan el enfoque de lo transnacional examinan la forma en la que la gente se mantiene en contacto y que con frecuencia forma una sólida comunidad que supera las fronteras de los Estados-nación. (Hondagneu-Sotelo, 2007, p. 446)

Por su parte, Robert C. Smith, el más pertinaz y avezado observador antropológico de los circuitos migratorios de la Mixteca Poblana a Nueva York y a la inversa, escribe de la vida transnacional:

Para mí la vida transnacional también está encarnada en las identidades y estructuras sociales que ayudan a formar el mundo de vida de los inmigrantes y sus hijos que se construye en las relaciones entre personas, instituciones, lugares. La vida transnacional, por lo general, implica viajar entre el lugar de origen y el de destino en la sociedad receptora, pero también puede incluir estancias en el lugar de origen en una estrecha relación con los que viajan. Finalmente, entiendo la vida transnacional no como una membresía que incluye todo, sino como una de varias de las que los migrantes pueden echar mano y poner en práctica. (Smith, 2006, p.17)

Cada generación parece inventar, con las cambiantes circunstancias, nuevas identidades que ponen en jaque y parecen contradecir las narrativas anteriores. El modo de vida con los otros encarna en una pluralidad que se comprende, también, en las relaciones que los migrantes y su descendencia establecen con las estructuras sociales y las instituciones de ambos territorios. Cómo ignorar aquí los medios digitales de comunicación, el *internet*, *facebook*, *whatsapp*, *skype*, *instagram*, *twitter* y la multitud de medios de transporte que abarataron los costos y abrieron nuevas posibilidades a la proximidad que alimenta los modos de ser transnacional. El modo de vida transnacional es visto, por Smith, con una mirada que se detiene en las estrategias individuales y familiares de resistencia cultural contra los procesos discriminatorios y excluyentes que propicia el ser y estar en otro espacio.

La investigación de Smith eligió tres espacios centrales para concentrar su trabajo, a saber: "...la política de la primera generación, en las relaciones de género entre la primera y la segunda generaciones y en las experiencias de asimilación de los estudiantes y los miembros de las pandillas de la segunda generación."

Como ya dije, la última dimensión de Smith me ofrece la comprensión del contexto y algunos testimonios que fortalecen la intención de escribir la historia de Federico, un joven de la segunda generación de migrantes, integrante de las bandas neoyorkinas y en edad de cursar el bachillerato (16 y 18 años). Uso el concepto de banda que Carles Feixas define como microculturas que dan sentido

al espacio urbano-popular construyendo ahí una parte de su propia identidad, sus gustos lingüísticos, estéticos y musicales.

La perspectiva metodológica desde la cual abordo la problemática de este trabajo es la etnográfica, porque registra los modos de vida, las formas de ser y estar en el mundo de los migrantes de retorno y porque articula la teoría con la práctica: “Lo que en realidad encara el etnógrafo es una multiplicidad de estructuras conceptuales complejas, muchas de las cuales están superpuestas o entrelazadas entre sí, estructuras que son al mismo tiempo extrañas, irregulares, no explícitas”. (Geertz, 1995:24)

Desde la etnografía multisituada, para ser más precisos, me aproximé sucesivamente a la vida de Federico para construir junto con él, a lo largo de ocho años, una interpretación comprensiva de su historia de vida. Como es bien sabido, la etnografía multisituada propuesta por George Marcus (2011) plantea que muchos de los procesos que actualmente se viven, por su complejidad y características, “salen de los lugares y situaciones locales de la investigación etnográfica convencional al examinar la circulación de significados, objetos e identidades culturales en un tiempo-espacio difuso. El objeto de estudio es móvil y múltiplemente situado” (Marcus, 2001:111) y se caracteriza por emplear técnicas de movimiento y rastreo, tales como seguir a las personas, los objetos, las vidas o biografías, una metáfora o un mito. En mi caso utilicé la técnica de seguir la biografía que es “una manera particularmente favorecida de generar datos etnográficos en los últimos años, es un caso especial de tener una trama. Las historias de vida revelan yuxtaposiciones de contextos sociales mediante una sucesión de experiencias narradas individualmente”. (Marcus, 2001: 121)

FEDERICO EN EL BACHILLERATO DE TICUANI (2007-2008)

Federico es un joven neoyorkino que ahora vive en Ticuani: es un alumno transnacional.

Desde su nacimiento y hasta los 18 años creció en la Gran Manzana. Durante la primera entrevista con él (2006) vivía con su madre, doña Lupe, y con Patricia, su hermana menor y la única mujer de los cinco hijos que nacieron en Nueva York.

Federico quería cursar el tercer año de bachillerato en Ticuani. Esa fue la razón por la cual fuimos a conocerlo y a charlar con él, pues había algunas trabas burocráticas que le impedían el ingreso a la escuela. Obstáculos muy conocidos en el sistema educativo de México y que ha vuelto a ser visibilizado recientemente por *Los otros dreamer's*.

Una vez removidas las piedras legales que la burocracia educativa es diestra en sembrar por los caminos de la niñez y juventud migrantes, Federico fue aceptado con muy buena estrella en el bachillerato de Ticuani. La directora del mismo era y es Artemisa.

Federico descubrió en Artemisa a una de sus mejores aliadas en el desarrollo de sus capacidades creativas. Mientras cursó el último año del bachillerato pintó algunos murales en las paredes de la escuela.

- ¿Cómo sentiste la escuela?
- “Al principio me sentía aburrido y alejado de todo y de todos...extrañaba la comida y el ambiente, los amigos, y después me di cuenta que eso no lo es todo y entonces fue cuando me puse a dibujar y a estudiar mucho.”

La memoria aún fresca de sus andanzas en Nueva York lo sumieron por un tiempo en una especie de pausa, de la cual salió cuando me dijo que seguía dibujando y pintando:

- Ahora tengo muchos dibujos, pero son como *grafitti*, ¿quiere verlos? –me pregunta mientras se impulsa de la silla rumbo a la recámara.

Le expreso mi reconocimiento por mostrar tanto entusiasmo y tanto desparpajo en la voluntad de creación.

Le pregunto sobre la escuela:

-¿Cómo te fue con las clases en el bachillerato?

-Me fue muy bien en la escuela: bueno, al principio me sentía un poco alejado de todos y creo que era porque no podía hablar mucho español y me sentía como atorado, pero ya después de un tiempo nos comenzamos a llevar muy bien mis compañeros y yo, y, hasta la fecha, los veo muy seguido por acá. Ahora siento que ya hablo más.

La amistad es uno de los valores que aparece privilegiado en sus reflexiones. Tanto para los amigos de allá, como para los de aquí, la escuela como medio de superación se encuentra clausurada por razones económicas.

-¿Cuál fue la relación con tus profesores?

-Me apoyaron a cómo llevarme con los compañeros y con ellos mismos. También qué hacer con mis materias porque al hablar poco el español pues tenía problemas para entender. Recuerdo mucho a la maestra Artemisa. Artemisa si me ayudó, a mí me enseñaba como con más calma. Una historia que no entendía mucho, pues tenía más tiempo para mí. Después de la clase me esperaba y era otro poquito más de ayuda.

Los profesores de Ticuani aparecen en la historia como protagonistas centrales del cambio de vida. Sabe que respetaron el lento ritmo de aprendizaje que el conocimiento de la lengua le permitía, de otra manera hubiese sido imposible que terminara sus estudios. Y vuelve al acompañamiento personalizado de Artemisa, pues la directora se quedaba trabajando con él mucho tiempo después de terminado el horario oficial. Rememora, no obstante, que no todo fue miel sobre hojuelas, pues percibe que la forma de vestir influyó la primera vez que intentó entrar a la escuela. Cuenta que supo lo que una maestra y un profesor dijeron de él:

Es que se viste medio raro y pues no es bien visto aquí...es algo como cholo y a veces andan en pandilla..." en la escuela me dicen que porqué me visto así. Yo no me siento raro, soy yo...Y de mis profesores uno me dijo: "¿por qué te vistes como *Daddy Yankee*?" y pues le digo que yo no me visto así. Es normal que te vistas así allá, pero aquí siempre preguntan por qué me visto de esta manera. Y no le doy mucha importancia, sólo me dicen que me veo medio raro...también se fijan en mi ceja porque está arreglada pero es el estilo, se puede decir que es como una moda. Pero unos amigos en la prepa también me decían: "se ve chido".

Federico es un neoyorkino y la comunidad de la escuela se lo hace saber a diario con las bromas lingüísticas de sus compañeros, dice que cuando entró al bachillerato de Ticuani sus compañeros y amigos estaban ansiosos por escuchar sus aventuras: "les daba curiosidad por saber cómo era Nueva York, cómo era la vida allá, cuál era la diferencia con la vida de acá." Ellos querían escuchar cómo era la tierra prometida, pero el giro vital de Federico, su cambio de perspectiva, de las bandas a la escuela, le hace valorar a Ticuani como tierra de salvación.

Reconoce que el fracaso escolar en Ticuani proviene de la falta de solidaridad familiar, la ausencia del padre y de la madre en primer lugar, porque son migrantes. De todas maneras le preocupa que sus compañeros abandonen la escuela, da perfecta cuenta de cómo el movimiento migratorio deja sin horizontes de vida digna a los ticuanenses.

La mayoría de los padres y madres de Ticuani pertenecen al alto porcentaje de quienes no concluyeron la educación básica, por lo que no hay ejemplos cercanos de éxito escolar que pudieran inspirar historias de vidas diferentes.

DE NO SER POR LA ESCUELA YO NO ESTARÍA AQUÍ (2011)

Tres años después de haber egresado del bachillerato volvemos a charlar en una tarde calurosa de junio. A estas alturas Federico estudia Diseño Gráfico en una Universidad particular de Puebla y tiene la certidumbre de que vivir en la Mixteca es lo mejor que pudo pasarle en la vida, mucho mejor que el violento accionar de las bandas latinas de Nueva York.

Es mejor vivir acá...Allá hay más libertad en lo sexual que aquí y en todo. Aquí no me ha tocado ver, ni oír, nada de eso de las drogas en las escuelas y allá había hasta como un mercado ahí adentro. Vendían marihuana y aunque uno no se da cuenta de todo, es como en un pueblo donde todos se enteran. Entonces era mucho más la marihuana, más que cualquier otra cosa...allá hay más violencia, pueden andar armados, toman más alcohol. Y a veces los que se van de aquí y regresan también toman más, aunque no anden armados.

Valora en alto la vida cuando critica el hecho de que las armas norteamericanas lleguen fácilmente a la juventud neoyorkina. En Ticuani no se ve todavía ese fenómeno porque no se consumen drogas ni se vende marihuana en las escuelas. Da cuenta del alto consumo del alcohol entre los estudiantes mexicanos de ambos países, aunque no anden armados. La escuela de su comunidad mexicana lo salvó de un destino oscuro en las calles populosas de Nueva York.

Cuando nos venimos a Ticuani me sentía como secuestrado y decía yo no quiero estar aquí. Nos venimos porque mi abuelo falleció, mi abuelita tuvo un accidente y mi mamá se hizo responsable

de cuidarla y ver por ella en todo. También porque se separaron mis padres. Yo no tuve otras opciones. Pero con el paso del tiempo siento que me ha ido muy bien, porque ya no estaría aquí. Estoy muy contento porque si no nos hubiéramos venido no estuviera en los proyectos en los que estoy, ni llevaría la vida que llevo con mi estudio y con mis exposiciones...cambió todo el panorama. Pero aún no alcanzo a llegar a donde quiero estar.

Federico hace un balance muy desventajoso para la escuela mexicana si juzgamos por los recursos económicos, humanos y materiales. El equilibrio y la capacidad para poner en la balanza el proceso de formación emergió cuando me dijo:

Yo no le tomo mucha importancia a cuál es mejor si la educación de aquí o la de allá. La escuela no importa, importa que el alumno le eche ganas. En la prepa de aquí teníamos un profesor que daba nueve materias, pero no había más profesores y depende de cómo lo tome uno.

En Nueva York la biblioteca era muy grande y aquí no, era muy pequeña, pero teníamos una...aquí los profesores son más afectuosos (sonríe un poco al decir esto) se acercan mucho más a los alumnos, como si fueran un padre, y allá son más secos, más duros.

Piensa que la formación del ser humano es fundamental para conjurar la voracidad del carroñero animal. Aunque más que en una educación funcionalista, donde los seres humanos aprenden a recibir instrucciones y llenar cuestionarios con rueditas y palitos, para luego ser exhibidos por inútiles y deficientes, Federico encarna la voz de la educación sensible, con una voluntad férrea en la idea de cultivar una vida estética, creadora y fiel a su propia voz interior. ¿Cuál será la próxima estación en la ruta de su formación profesional?, ¿torcerá el azar y la necesidad la fuerza de su libre voluntad de saber...?

CONCLUSIONES

La vida de Federico, un joven neoyorkino se transformó radicalmente en el contexto familiar y escolar de Ticuani, lo que representa por sí misma una hazaña individual y social significativa, especialmente ahora que la educación pública de los pobres -que van a las escuelas más pobres- se encuentra amenazada por la voracidad de la iniciativa privada y por una apocalíptica campaña de desprestigio en los medios electrónicos de comunicación contra el gremio de los profesores de la educación pública. Federico es el primer profesionista de la familia (2013) y rompió con el destino fatal de repetir la vida laboral de los padres, de la madre y la abuela, pero no lo hizo en Nueva York, su lugar de nacimiento, sino en México, en Ticuani, donde habita la bestia que devora a sus hijos. En ese sentido Douglas S. Massey y Magaly Sánchez han documentado que “Las bandas juveniles le ofrecen a la segunda generación una experiencia particularmente íntima de solidaridad y no necesariamente reflejan una identidad de oposición a los principios de la identidad norteamericana”. No creo que estemos en condiciones de teorizar al respecto, pero si podemos sugerir que la vida de la juventud en las bandas de Nueva York no siempre están vinculadas con un destino fatal.

La historia escolar de Federico muestra que la pertenencia a las bandas neoyorkinas no necesariamente conduce a la delincuencia en México y ello debemos acreditarlo a los beneficios de concebir a la educación pública como un bien estratégico y convoca al imperativo republicano de enriquecer la oferta educativa en los deprimidos espacios migrantes de México. Muchas escuelas públicas se encuentran desempeñando una misión silenciosa, invisible a los ojos de la miseria objetual, que consiste en educar no para pasar las evaluaciones sino para las necesidades del ser y eso, vale la pena subrayarlo, se aproxima más a los aprendizajes del propio ser. Es una condición histórica del comienzo de “aprender a ser”.

La escuela preparatoria de Ticuani, con los años, la hemos visto convertirse en un vergel en medio del desierto. Las bancas alrededor de los árboles invitan a la lectura y muchos de los estudiantes son o quieren ser músicos y pertenecen a una de las dos enormes bandas que tocan en la escuela. La comunidad escolar se organiza en torno a las necesidades locales de aprendizajes, que, como pudimos ver de cerca, son transnacionales. La tolerancia frente a los diferentes, la sexualidad, el machismo ranchero, la feminidad ranchera, el reconocimiento de los saberes previos de los alumnos, el del inglés por ejemplo, para estimularlos en la mejora de la convivencia de la comunidad, el diálogo cercano y el acompañamiento paciente tanto de los padres, los abuelos como de los propios estudiantes y el respeto por las tradiciones ticuanenses, configuran dimensiones de la formación humana que las evaluaciones y sus promotores serían, desde sus miradores de máquinas, absolutamente incapaces de otear.

Cómo decirles que la música ha sido considerada la dimensión metafísica de la vida por excelencia. ¿Cuál hubiera sido el destino educativo y la forma de vida de Federico si Artemisa y la comunidad escolar lo hubiesen sometido a la tortura de las mal elaboradas evaluaciones punitivas?

Los desafíos del bachillerato de Ticuani se complejizan, pero se constituye como una fuente de reserva moral muy importante para los jóvenes que construyen un modo de vida transnacional, he sido testigo del amparo que brindan, en comunidad, a los hijos de los migrantes cuyos padres se perdieron en el olvido y dejaron a sus hijos al cuidado de los abuelos, los tíos, los parientes políticos o situaciones más extremas. No obstante, los esfuerzos de la escuela incluyen apenas algunos casos, se trata de números muy pequeños en relación a las dimensiones del fenómeno que condujo a Smith a la observación de que los modos de vida de la juventud de Ticuani son transnacionales y que las bandas se encuentran, de igual forma, experimentando un proceso de transnacionalización al estilo de los italianos de los años veinte del siglo pasado.

En este escenario considero que el Comité de Ticuani debería volver los ojos a las condiciones en las que el bachillerato funciona y, por el bien de los flujos de la juventud con modos de vida transnacional, que podrían aumentar en el futuro inmediato, participar más activamente en la tarea de convertirlo en un bachillerato completo; un centro digno de la historia de esfuerzo, valentía y dignidad de la mayoría de los habitantes de Ticuani.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (2007). El rechazo de las minorías. Ensayo sobre la geografía de la furia, Barcelona, Tusquets.
- Geertz, C. (1995). La interpretación de las culturas. Barcelona, GEDISA.
- Cortina, R. (2011). "La educación de los latinos en las escuelas del norte de Manhattan" en: Caja Negra. Revista de Ciencias Políticas y Humanidades, No. 8 y 9, 2010/2011, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, p.p. 113-130.
- Cortina, R. y Gendreau, M. (Coord.) (2004). Poblanos en Nueva York. Migración rural, educación y bienestar. México, Universidad Iberoamericana Puebla.
- Cohen, S. y Estrada, J. (2002). De cómo los mexicanos conquistaron Nueva York. México, Secretaría de Cultura y Edit. Colibrí, Puebla
- Durand, J. y Massey, D. (2003). Clandestinos. México, Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.
- Feixas, C. (2012). De jóvenes, bandas y tribus, Barcelona, Ariel.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2007). "La incorporación del género a la migración", en El País transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera, Marina Ariza y Alejandro Portes, (coordinadores), México, UNAM.
- Maffesoli, M. (2004). El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas. México, Siglo XXI Editores.
- Marcus, G. (2001). "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" Revista Alteridades, p.p. 111-127 consultado en: <http://www.unc.edu/~restrepo/trabajo%20de%20grado/etnografia%20multilocal-marcus.pdf> el día 14 de marzo de 2011.
- Rodríguez, M. y Aguilera, S. (coords) (2005). Diagnóstico de los servicios educativos para las niñas, niños y jóvenes que migran hacia los Estados Unidos. México, Contracorriente A.C.
- Rodríguez, M. y Aguilera, S. (2006). La supervisión escolar. Estudio en 7 municipios de la Mixteca poblana. México, Contracorriente A.C. Puebla.



Smith, R. (2006). México en Nueva York. Vidas transnacionales de los migrantes mexicanos entre Puebla y Nueva York, México, Cámara de diputados, UAZ-Miguel Ángel Porrúa.